

**Oleos**  
**de**  
**Rafael Orti**  
**De 1952 a 1978.**



GALERÍA JUAN DE MESA, S. A.  
RAMÍREZ DE LAS CASAS DEZA, 18  
TELÉFONO 22 64 20  
CÓRDOBA





## LA EVOLUCION PICTORICA DE RAFAEL ORTI

Aunque alguna vez he escrito sobre Rafael Orti, estudiándolo como artista total, como hombre plástico sin límites ni fronteras, hoy, con motivo de la importante exposición retrospectiva que inaugura en la Galería Juan de Mesa, voy a hacerlo únicamente en torno a su vertiente de pintor. Mejor dicho, voy a escribir sobre su pintura, ya que, aparte del elemento persona, todo pintor supone, como es natural, el elemento pintura. Que nace del individuo y de la época, por cierto. Y así diré ya que Rafael Orti, en este aspecto de pintor, ha usado del derecho de cada artista —el derecho a enriquecer su arte con los más diversos hallazgos de su época— con lucidez poco frecuente. Y esto para mí es muy importante, porque cuando un arte, como el que se ha producido en las últimas décadas, ha brindado un tan desconcertante conjunto de proposiciones abstractas o neofigurativas, resulta ejemplar la actitud de este pintor que ha sabido encontrar, espigando entre lo mejor de las actitudes figurativas, unas formulaciones expresivas tan diversas como vigorosas y certeras, todas ellas puestas bajo el denominador común de lo expresionista.

No para impresionarnos desmesurando ese registro de lo expresionista con hallazgos escasamente impregnados de tensión y de fuerza enigmática, sino con aquéllos que, planteados de acuerdo a su compromiso con lo verdadero, trascienden estremecidos con su calor íntimo. Y acreditando, con inquietud existencial por demás evidente, esas cuestiones que todo pintor se plantea cuando quiere que su obra sea algo más que un simple juego artesano. Recurriendo para ello, si hace falta, a lo contradictorio. A la contradicción entendida como virtud —que lo es a veces; ahí están para demostrarlo esos grandes contradictores que fueron Goya y Picasso—, puesto que la contradicción es una condición específica de la expresión, además, ya que sin contradicción no hay expresión.

Toda esta teoría puede observarse en la trayectoria pictórica que Rafael Orti ofrece hoy a sus paisanos. Primero, en aquellas bellas pinturas de su etapa inicial —airosas figuras de mujeres, solemnes frailes, expresivas cabezas, autorretrato juvenil—, a base de una figuración semideshecha de briosa pincelada y de un cromatismo asordado, traducido en gamas de grises y pardos, que componen un conjunto altamente poético. Después, en sus valientes estilizaciones y deformaciones —como en el impresionante "Ángel", que figura en esta muestra—, con un sentido de lo pictórico paralelo a la vertiente escultórica de aquel momento, de formas afiladas, atrevidas síntesis y cromatismo cálido.

Más tarde, puede observarse todo esto en esas versiones de callejas de pueblos cordobeses, de simplicidad "azoriniana"; de cuadros de grupos de casas encaladas en soledad total, que desbordan cualquier nomenclatura formal y buscan nomenclaturas vitales, existencia en activo, pulso de paisaje. Por último, en esas composiciones glosadoras de la mujer andaluza del medio rural, expresadas a través de un realismo poetizado, sólidamente construido sobre el armazón de un diseño apretado, y exaltadas por estilizaciones promotoras de un cierto aire de monumentalidad.

Cuatro momentos distintos éstos, contradictorios en apariencia; sólo en apa-

riencia, porque, como he dicho, este importante pintor que es Rafael Orti, ha tenido en cada uno de ellos como denominador común el Expresionismo, deshaga más o menos la figura o estilice más o menos sus proporciones. Y es que este artista es un expresionista nato. Que hace, por ende, una pintura rabiosamente española, puesto que la mejor pintura hispana ha sido y es expresionista, expresiva y contradictoria. Demostrando saber que el problema de la pintura no está, como creen tantos, en fabricar tejidos nuevos o académicos, sino en dar fe de una actitud a base de unos mundos formales y expresivos, obligados a significar muy hondas experiencias interiores.

Como puede observarse en esta muestra, que abarca cuatro momentos de la pintura de Rafael Orti, es todo un serio proceso y una trayectoria que podría servir de ejemplo a muchos pintores. Desde sus primeras figuras femeninas hasta las últimas, pasando por los paisajes rurales cordobeses, cada pincelada ha obedecido a una inquieta búsqueda, a un deseo de encontrar, de ahondar, de desentrañar al ser humano o a la geología del paisaje. No ha habido ocasión en que el arte sensible y diverso de Orti, de este poeta plástico, haya dejado de impresionarme. Y ha sido así porque su arte "es verdad". Lo disponen unas manos diestras y un corazón vibrante. Rafael Orti sabe y siente: y trabaja. En los años que vengo siguiendo su quehacer, éste, como he dicho, se ha movido incesantemente hacia dimensiones más y más nobles. La hermosa insatisfacción por lo que se hace —aunque lo que se hace esté tan bien como la obra precedente—, le ha ido llevando a una gran madurez, a la poderosa personalidad actual, a su poderoso mensaje humanístico último, que es algo así como una feliz culminación de un proceso evolutivo tan firme como sincero.

**Francisco Zueras**

(De la Asociación Española de Críticos de Arte)

## **LA PINTURA DE RAFAEL ORTI**

Aseguraba en cierta ocasión mi amigo Miguel Delibes, que la inclinación artística es un don y que él no creía en las artes incomunicadas encerradas en compartimentos estancos, sino en una correlación. En una palabra, que el que es artista lo es por los cuatro costados. Y si recuerdo ahora esto es porque, de no haber estado conforme con esta teoría del gran escritor vallisoletano, me vería hoy en la necesidad de reconsiderar mi actitud, por obra y gracia de lo que se podría denominar "el caso Orti".

Efectivamente, no tendría más remedio que cambiar de opinión ante este artista por los cuatro costados que se llama Rafael Orti, quien, escultor de enorme dimensión, nos sorprende hoy con esta faceta de pintor de muy altos vuelos. Con su nueva actitud de "pintor-pintor" —no de escultor que trata de llevar a lo bidimensional lo que ha gastado como volumétrico—, ya que la verdad es que este

artista ha sabido hacerse un digamos "lavado de cerebro" de lo escultórico, para ver, sentir y plasmar la Naturaleza con retina, sensibilidad y oficio de pintor nato.

Todo porque Rafael Orti es, al servicio de una vocación obsesiva, un gozoso esfuerzo sin desaliento ni pausa, disparado a diario en busca de dianas sucesivas y decisivas —recordemos la diana escultórica de hace cuatro años en la Galería Liceo, del Círculo de la Amistad de Córdoba—, para sorprendernos, periódicamente y cuando menos lo esperamos, con nuevas salidas de sí mismo, pero siempre consigo mismo, fiel a lo que se llama en Arte pura y eficaz superación.

Y una de estas sorpresas nos llega hoy a través de la decisiva diana pictórica de estos veinte espléndidos lienzos, puestos bajo el denominador común de una misma y entrañable temática: las callejas de nuestros pueblos cordobeses. Y que compone un ambicioso muestrario de perspectivas de simplicidad elemental —"azoriniana", diría yo—, de laberintos de cal y sol, de grupos de casas de soledad humana total, pero que se nos muestran vivas, como si tuviesen la entraña desnuda y nos mostraran sus medidas en profundidad y silencio, en historia del hombre que se dejó en ellas el sudor y la vida.

Lienzos cordobeses estos de Rafael Orti, que son morada de silencio y de enjuteces como de blancas celdas conventuales en medio de un paraje terroso y adormecido. Reflejo de una vida detenida en el ensimismamiento de su propia soledad, en los que hasta el color se mueve quedamente temeroso de despertar a la tierra y a los hombres de su muda ausencia. Arquetipo de "andalucismo" no tópico, sino auténtico y profundo, expresado con verdad y alto estilo —simbiosis de poesía y dramatismo— sin concesiones a lo pintoresco. Penetración "en los adentros" de lo que Córdoba esconde con recato, y en los que sólo deja hurgar a quienes, como este Rafael Orti, ennoblecen sus descubrimientos con sinceridad, lirismo y expresividad plástica brillante.

Este artista tan sensible como incansable, tan pletórico de oficio como de inquietud polifacética, se ha acercado a la geografía rural cordobesa para esquematizarla pictóricamente sí, pero sabiendo conservar la emoción total, integradora de la vida real. Y, como se podrá apreciar contemplando los cuadros, todo lo ha conseguido con un lenguaje propio, con una morfología plástica nueva y con una pureza de intención, que hacen que su obra tenga eso tan difícil que se llama personalidad.

**Francisco Zuera**

De la Asociación Española de Críticos de Arte

## **UNA PINTURA QUE AFIRMA**

La pintura de Rafael Orti no niega. Por el contrario afirma.

Podríamos intentar la etiquetación de su arte, pero tal cosa sería vana y absurda. En el supuesto de vernos forzados a hacerlo, diríamos que su obra pictórica está insertada en el surrealismo, tanto por sus planteamientos teóricos como por su plasticismo. Sin embargo, decididamente, no. No es éste el caso, pues

—aunque su plástica supere el control de la razón y no quede constreñida por lo ético— está totalmente impregnada de preocupación estética. Así y todo, osaremos definirle —no encasillarle— como un surrealista marginado por su propia forma personal de comportamiento y por sus resultados artísticos.

Por encima de todo, y aunque decirlo parezca una incongruencia, es un pintor. Hasta me atrevería a decir que, incluso, mucho más que artista. Conoce el oficio, y sus secretos más íntimos, como si de alquimista de pintura se tratase. Y es que, para poder expresar el artista su personal cosmovisión, éste debe dominar las técnicas como vehículos ineludibles de la expresión que son. Pero, Rafael Orti, domina; no se somete al oficio.

Virtuoso de la técnica —pero no la tradicional, aunque en sus fuentes beba—, no es ni un académico ni un minucioso por su libertad de concepción y por su individual realización. Los objetos los reproduce en su total plasticidad, con definidos contornos, inundados de una fuerte y penetrante luminosidad que viene dada más por el color que por el dibujo.

Las imágenes expresadas y representadas en sus cuadros, introducidas en un espacio tridimensional —yo diría que infinito—, crean los sueños y dan pié al pensamiento, al deducirse de ellas sensaciones diversas y distintas, incluso hasta opuestas. Para ello, permanece adscrito a un lenguaje plástico figurativo (¿?) cuyos resultados terminan por ser totalmente anticonvencionales. Su pintura, por ello mismo, se nos presenta como dialéctica entre arte figurativo y libertad de imaginación.

Sus visiones místicas casi, que no oníricas, están por lo común presididas por el ser humano total, y no primaria y biológicamente considerado. Lo biológico en su obra, tal vez, entra a formar parte en ese espacio, mejor que paisaje, abierto y no delimitado, en el que las figuras —masas y volúmenes— nos introducen como participando, ya que ellas o son parte de él o no están aunque estén.

Esto último, y no otro fenómeno, será, muy probablemente, lo que a nosotros nos suceda al enfrentarnos con la obra aquí expuesta de Rafael Orti.

**Antonio Martínez Ripoll**

## **DEFINICION DE LA PINTURA DE ORTI**

Definir un cuadro es muy fácil. Un cuadro no es más que una superficie donde se colocan unos colores en cierto orden. Ese orden de colores producen, a veces, ciertas cosas que llamamos figuras. Definir un cuadro, definir los cuadros de esta exposición es fácil. Lo que no es fácil es haberlos realizado. Todo el misterio de un cuadro está en ese "cierto" que hemos colocado al principio.

Rafael Orti, en estos cuadros se ha hecho ferozmente realista. Figuras de densidad maciza. Color en esas figuras que se hace substantivo. Color en el en-

torno de las figuras que van transmutándose hacia las gamas más cálidas y vibrantes hasta convertirse en reflejo. Rafael Orti ha hecho una pintura real. Pero entiéndase. Rafael Orti no ha pintado una realidad como cualquier dominguero. No ha copiado la realidad; la ha fundado. El arte comienza allí donde acaba la naturaleza. El arte tiene que ser transformación. Se llama real a lo que tiene su sitio y su lugar lógico. El lugar lógico de un objeto en la pintura puede conseguirse como referencia a un hecho exterior al cuadro mismo. Los cuadros históricos que apesadumbran las escaleras de todos los Ayuntamientos y Diputaciones de España, sólo tienen la lógica y la realidad del hecho histórico —exterior al cuadro— que quieren representar. Un buen cuadro histórico es siempre improbable. Las Lanzas de Velázquez, es buena pintura porque es mala historia. ¿Qué hacían precisamente esas lanzas en el cerco de Breda? Rafael Orti ha cogido unos girones de paisaje y unas figuras reducidas a su volumen fundamental y las ha juntado en un lienzo. El mundo nuevo ha salido de sus manos. Ese mundo tiene la realidad que él ha sabido darle. La "verdad" de una pintura (un tema tan querido de los tratadistas clásicos) reside en su lógica interior. Lógica entre el artista y su obra. A eso se le suele llamar autenticidad. La autenticidad no excluye la influencia asimilada. Lo que excluye es el plagio y la fácil adaptación de la obra ajena. Estos cuadros son fieles a la lógica más profunda del artista. Aunque parezca que ahora Orti pinta de forma distinta, su constante preocupación por los volúmenes está presente en esta obra. Al lado de esa relación verdadera entre el artista y su cuadro está la verdad del cuadro mismo. En un cuadro verdadero su lógica es la relación entre sus elementos. La lógica de un cuadro es el equilibrio entre los colores y las líneas. En estos cuadros se ha mimado la línea del dibujo. La línea se ha conseguido contrastando el color que se ha ido dando con larga pincelada. Y el color y la línea se armonizan para crear la impresión de un tremendo equilibrio. Así como frente a un buen cuadro barroco no tiene uno más remedio que ponerse a hablar con él, estos cuadros engendran el silencio. Tiene uno que mirarlos y contener la respiración para no romper ese instante único e imposible de estas pinturas.

Quien no es, como el que escribe estas líneas, profesional de la historia del arte, sino intenso aficionado, se alegra de poner junto al nombre de este gran artista la palabra amigo.

**Feliciano Delgado**

## **EL SURREALISMO SERENO DE RAFAEL ORTI**

Si nos situásemos ante un lienzo de los que trae Rafael Orti a esta exposición y desde el umbral del cuadro gritáramos, la voz retornaría, fragmentada como un eco en miles de cristales, después de haber rebotado en las nubes, en las crestas de los lejanísimos horizontes; después de haber llenado ámbitos vírgenes en donde el grito, o simplemente la palabra pronunciada, es como una violación, una ofensa, como una ruptura de atmósferas mágicas —lívidos naranjas de amanecer, melódicos azules, grises casi boreales—, convertidas en símbolo por obra y gracia de quien, sin mirar a la realidad, las ha recreado.

Puestos a buscar clasificaciones y etiquetas, estos cuadros de Rafael Orti son un encuentro con el surrealismo. Y no decimos con el neosurrealismo, aparte de que nos desagrada el manoseado prefijo, porque podría entenderse que la actitud del pintor es uno de tantos regresos que se están dando hoy en las artes plásticas después de aventuras, frivolidades —“op-art”, “situacionismo”, fenómeno “happening”, arte cinético...—, en donde irremediamente se atollaron; o una obediencia ciega, y con retraso, a los dogmas que André Breton formulara.

El surrealismo de Rafael Orti es un surrealismo muy peculiar, intacto, recogido con amoroso cuidado antes de que cayera en las aguas que lo enturbiaron con tótems, mitos, y oníricas complejidades freudianas. Creo que podemos hablar de una situación previa al surrealismo arquetípico, “clásico”, de una serenidad que sólo se encuentra, insinuada, en ciertas figuraciones precisas de Max Ernst, o en el melancólico misticismo del joven Giorgio de Chirico. El mundo que se nos ofrece a la contemplación puede decirse que es “otro mundo”: sólo idea, pura búsqueda de paraísos perdidos, en donde no hay ni uvas, ni guindas, ni ninguna otra fruta pequeña y mordaz; un mundo en el que el hombre y las vestales de túnicas ampulosas siempre están quietas, ensimismados, tratando de perforar la lejanía, ¿No parece que, si no nos acercamos en puntillas, vamos a romper la tersura de sus ensöañaciones?

Si fuese crítico de arte y, en consecuencia, poseyera el don de consejo, le sugeriría a Rafael Orti que se decidiese a hacer los bocetos —usando estos símbolos, este mismo lenguaje— para decorar algún ballet de Prokofiev.

**Carmelo Casaño Salido**

Con la pintura de RAFAEL ORTI asistimos a una definición que va más allá de lo estrictamente pictórico. Si su pintura se nutre, en su forma y estructuración, de elementos clásicos, recreados en la medida de una nueva dimensión, no es menos cierto que el concepto que viene a definir este ámbito que él nos presenta tiene y alcanza categoría humana de suma importancia. Considero a la obra que hoy nos presenta a nuestra contemplación Rafael Orti síntoma de expresión de formas de cultura, en definitiva, de contenidos humanos. Siendo su pintura una propuesta de classicismo en cuanto a su formatividad, puesto que la precisión con que expresa la figura así lo exige, siendo también un enfrentamiento con lo que ésta pictóricamente plantea, en cuanto a la armonía general de la obra, y sin quedarse en estas valoraciones únicamente, Rafael Orti nos introduce, sin apenas nosotros notarlo, y en esto reside lo espléndido de su obra, en ese mundo femenino que nos explica algo más que unos valores sucintamente pictóricos. Lo humano, la sicología que explicita, la significación de los ojos en el momento en que somos contemplados y vistos, las propuestas ambientales en donde sitúa sus figuras femeninas, son elementos transcendentales en su pintura. Nada en el cuadro queda en segunda posición o en último término. El pincel ha recorrido toda la superficie con igual precisión y manera de enfoque. Los fondos, los vestidos, las manos, el más pequeño detalle, sin ser éste una finalidad, tienen un puesto de importancia. Y esto, es síntoma, así nos lo parece a quien, presentamos hoy su exposición, en la Galería

Studio, de un nuevo renacer en pintura por el deseo de no apartarse de lo que es tradición y de lo que significa humanismo en el contexto de la plástica, más cuando en la pintura de Rafael Orti ese todo viene expresado y ejecutado dentro de unos límites de amplia y exquisita sobriedad.

### **Eduardo Alaminos**

(Crítico de arte en "N. D." y "DESARROLLO")

En la última exposición de sus obras celebrada en los salones de la Diputación Provincial de Córdoba, Rafael Orti nos deleitó con la contemplación de una serie de cuadros en los que predominaban los colores fríos; claras lejanías en las que la figura humana destacaba en primeros términos, limpios celajes y profundidad de alcance y visión. En esta muestra que ahora, en la Galería Studio, vuelve nuevamente a enseñarnos su arte, ya son colores cálidos los que predominan, por no decir absorben, toda su temática. No se repite este gran artista y la variedad de su paleta nos indica que está en plena época creadora. El tema de la mujer, siempre constante en la obra de Orti, cobra en estos lienzos una nueva estética. Supera por así decirlo, toda su obra anterior. Como un brillante, que por cada lado que se mire muestra luces diversas, así el arte de Orti en estos cuadros en los que un lejano tenebrismo hace destacar las figuras con un plus de emoción y dramatismo, brilla como expresión de sus manos creadoras en su mejor época.

### **José Valverde Madrid**

Primero fue la luz... No, primero no fue la luz. Eso fue en el primer día de la creación divina. En la creación humana de la pintura de Rafael Orti primero fueron unas figuras en ejes verticales. Unos paños de un amarillo cálido de voluntad táctil. No estaban hechos de un único plano calenturiento y rotundo. Los planos se entrecruzaban con una enorme voluntad de responder a la fiebre de la búsqueda. Porque en su primer día de pintor, después de haber dejado atrás la escultura, Rafael Orti movía la mano inquieta buscándose a sí mismo.

No tenía que haber sacado inquieta la mano, sino haberla adentrado por la intimidad sangrante del corazón. Eso lo hizo después. Cuadros de planos lejanos, donde la soledad frente al infinito podía ser un objeto simbólico; un huevo cósmico, una raíz descarnada, o unas figuras de trazos aparentemente realistas, pero convertidas en símbolos por su entorno de tierras rojas. Hasta la tierra más roja y el entorno más simbolizado de un Cristo como símbolo de la soledad más pura y más enorme; la soledad de Dios mismo en un mundo que es absolutamente suyo.

Rafael había encontrado a Rafael. Aunque no lo crean los que sólo lo conocen por defuera, nadie más solitario que este eternamente acompañado. Había encontrado su argumento, pero necesitaba adentrarse en la forma y en la carne de esa historia personal. La última página está aquí.

Rafael Orti ha despojado su pintura de símbolos que puedan ser interpretados fuera de su cuadro. Ha creado sus propios símbolos, con lo único que tiene que tener un pintor: un color, una línea y una proporción. Ha dejado la figura de cara al contemplador. Le ha acercado la pared para evitar la tentación del sueño y del escape. Les ha rodeado de un entorno no figura. Para crear ese entorno se ha adentrado en la más difícil gama de verdes y de azules. Si tuviera que definir en una palabra lo asombroso de este conjunto lo haría señalando la densidad misteriosa del color.

Aquí no está la luz del primer día. Aquí está ese resplandor del primer antelucano que comienza a brillar después de la noche. Después de la noche de Rafael Orti. Se llama noche o tiniebla o infierno o borrachera a intentar cogerse el corazón con la mano; a adentrarse en el tortuoso camino, siempre presente, siempre eludino, de uno mismo.

**Feliciano Delgado**

Son tan diversas las facetas de este artista cordobés que hay que aclarar la Exposición de que se trata. Y ésta es de pintura. Y pintura de mujeres que es más difícil. Ese cutis de nácar. Esos pómulos poco pronunciados. Ese gesto sereno y plácido es más difícil que el retrato de un hombre. Pues con ello se enfrenta Orti en esta Exposición. Por otra parte, continuando esa tradición de los pintores cordobeses, se trata de una pintura literaria. Son esas mujeres arrancadas de la vida literaria. Unas de la Casa de Bernarda Alba, otras de relatos anónimos cordobeses. Maternidades de pueblo. De mujeres que han dado a luz. Sí. Que han tenido hijos y ocultan un drama de amor y de celos. Celos de pueblo, cuales los que desencadenan esa tragedia literaria de Fernán Caballero en su novela "La familia de Alvarada". Son seres que están ahí. En esos pueblos andaluces de la campiña de Córdoba o en la serranía. Que esperan el autobús de la tarde por si llega él. O el paso del cartero por si hay algo para mí del extranjero. Como un lindo bouquet, como un ramo de flores recién cortadas en el mes de abril, Orti nos muestra una baraja de mujeres de Córdoba. Muchas de ellas viudas, otras solteras, otras malcasadas. Y como fondo en muchos de estos cuadros unas lejanías de la campiña. Son lejanías de septiembre. Seguro. Y es al atardecer. Cuando ya ha terminado la lucha del sol con estas mujeres que se tapan, que se defienden como gato panza arriba, que se ponen trapos para no agostar su belleza. Ahí están, clavadas en los bellos lienzos del artista para siempre. Yo haría una representación de una Exposición de Rafael Orti con la lectura de un capítulo, cualquiera, del libro "Los Pueblos de Azorín". Pintura cargada de literatura que sugiere y sosiega. Esta es la pintura de esta nueva etapa pictórica de este magnífico artista cordobés.

**José Valverde Madrid**

#### **LA PINTURA ACTUAL DE RAFAEL ORTI**

Me encarga mi amigo, Rafael Orti, que le haga un comentario sobre el mo-

mento actual de su pintura, no por la gran amistad que nos une, sino por haber seguido muy de cerca su evolución y haber contemplado cómo realizaba su pintura, durante muchos días, en su bellissimo estudio de la calle Judíos. Y yo acepto, gustoso, por lo primero y lo segundo, pero no, desde luego, por mi sapiencia: soy un aficionado y un aprendiz en este complejo mundo de la pintura.

Pero voy al grano, Rafael Orti que ahora expone su obra pictórica de veinticinco años de trabajo, dedicado totalmente al arte, con su entrega total ha llegado en estos dos últimos años a su plena madurez. Mucho podría hablarse de su asombrosa técnica, que domina como muy pocos pintores vivos. Su estudio constante de los clásicos, sus propias investigaciones, y esa total entrega, a que antes aludía, hacen de Rafael Orti un maestro, las técnicas no tienen secretos para él, sabe lo que quiere y lo realiza con una soltura envidiable.

Mucho más interesante que su técnica es su temática actual: su discurso. Aquí es donde Rafael Orti ha alcanzado su cenit, pues se ha encontrado con su mundo sin olvidar sus constantes de otras épocas. Rafael que se había mostrado intemporal, incontaminado del mundo que le rodeaba, de pronto ha roto su crisálida, ha cogido el toro por los cuernos, y aquí está con sus campesinas andaluzas, siempre esperando que se produzca el milagro de ver resurgir esta región esquilmada, por una nefasta política centralista. Sus campesinas casi místicas, sujetas a la tierra, iluminadas por una poesía que brota incontenible, como la vida misma; y al fondo sus paisajes desolados, en sombras, esperando el aliento de esa nueva sociedad transformada por la solidaridad y el amor. Sus campesinas a veces solitarias a veces en grupo, dando la cara y mostrando su miseria exterior y su riqueza interior, o dando la espalda como intentando otear en el horizonte el futuro venturoso que se avecina.

Párrafo aparte merece ese homenaje a Lorca: "La casa de Bernarda Alba", que mereció ser seleccionado en la exposición del Círculo de Bellas Artes de Madrid. Orti se ha planteado en este cuadro hondo, patético, y de gran intensidad dramática, los complejos problemas de sus dimensiones —160 X 132—, y el de situar ocho personajes en un lugar cerrado e inhóspito. Ocho mujeres con su tragedia descarnada, con su agónica soledad en lucha permanente con su yo, con el entorno, y con las otras. Y el cuadro ahí lo tenéis lleno de sugerencias y con su claro mensaje sinceramente humano. Contemplarlo es una delicia para cualquier profano. Críticos y artistas gozarán mayormente desentrañando y paladeando esa gama de colores y la resolución, casi mágica, de los muchos problemas que plantea.

"En su madre coraje", vuelve de nuevo a beber de fuentes literarias para plasmar en un solo lienzo, lo que el autor ha expresado con miles de palabras. Por eso termino, su pintura habla por él, en su obra está expresado, con claridad, la enorme riqueza de su mundo interior, plasmado en los lienzos con gran maestría.

**Fernando Alamillo**

## **ARTISTAS CORDOBESES EN LOS MOVIMIENTOS VANGUARDISTAS DEL SIGLO XX**

Hay que destacar en primer lugar a Rafael Orti, que fue y es el artista plástico sin límites ni fronteras, artista vario y multiforme en sus apetencias y preocupaciones plásticas, quien supo crear un bellissimo estilo escultórico consistente en la reducción de la forma a una síntesis conceptual, bien a través de planos afilados o de la actualización de los conceptos decorativos de Mestrovic; este estilo le llevaría a conseguir el Segundo Premio de Escultura del repetidamente citado Concurso de la Diputación Provincial cordobesa, y a realizar importantes encargos para diversos templos. Y hay que decir enseguida que esas insólitas inquietudes le llevaría ya en aquella época y posteriores a cultivar con gran acierto la pintura. De tal manera, que yo diría que no se puede hablar de un Rafael Orti escultor y un Rafael Orti pintor, puesto que ambos son uno y lo mismo. Dentro de la pintura el desasosiego creador e innovador de este artista total le llevarían a pasar de un concepto dedicado a la esquematización del paisaje rural cordobés, a una figuración de muy hondo contenido, tanto telúrico, como lírico y en algún caso dramático.

**Francisco Zueras**

(De la Asociación Española de Críticos de Arte)  
Académico Numerario de la Real Academia de Córdoba

## **RAFAEL ORTI MELENDEZ-VALDES**

Nace en Córdoba en Enero de 1935.

Estudia en la Escuela Superior de Santa Isabel de Hungría y posteriormente marcha a Madrid.

### **Obras suyas más importantes.**

- 1963 Puertas de la Iglesia de las Salesas Reales de Córdoba.
- 1964 Cristo y Sagrario de la Iglesia y Cripta de la Institución Teresiana de Córdoba (Plaza de la Concha).
- 1965 Cristo (talla en madera) para la Casa de Cursillos de Cristiandad.
- 1966 Sagrario para las Salesas Reales de Córdoba.
- 1968 Virgen para la Institución Teresiana de Córdoba (Colegio de la Sierra).
- 1968 Mural en cuero plateado y pirograbado.
- 1969 Sagrario para la Institución Teresiana de Córdoba (Colegio de la Sierra).
- 1970 Mural en hierro y cobre para un establecimiento comercial.
- 1971 Oratorio para las Rvdas. MM. Esclavas del Sagrado Corazón (Pedro Abad) Córdoba.
- 1973 Guadamecil para la Subdirección del Museo del Prado, Madrid.

### **Exposiciones Colectivas**

- 1952 Homenaje a Julio Romero de Torres, Córdoba.
- 1957 Pintura Contemporánea Española, Córdoba.
- 1963 Salón Córdoba, Córdoba.
- 1963 Pintura al Aire Libre, Córdoba.
- 1963 Pintores y Escultores Cordobeses, Málaga.
- 1966 Exposición Provincial de Bellas Artes, Córdoba (Obtiene el segundo Premio de Escultura).
- 1967 Veinte Pintores Cordobeses, Córdoba.
- 1968 Homenaje a Mateo Inurria, Córdoba.
- 1971 Exposición de Primavera, Sevilla (Obtiene el Premio Ruiz Jijón).
- 1971 Exposición de Otoño, Sevilla.
- 1972 Sala de Arte del Monte de Piedad.
- 1972 Excmo. Ateneo de Sevilla.
- 1972 Universidad Laboral de Sevilla.
- 1972 Sala Céspedes, Córdoba.

- 1975 16 Pintores Cordobeses de Hoy, Galería Grin-Gho, Madrid.  
1975 Ciclo de Dibujo Español, Sevilla.  
1976 Primer Salón Pintores Cordobeses, (Feria Nacional del Libro), Córdoba.  
1976 17 Pintores de Córdoba.  
1977 Inauguración Galería Juan de Mesa, Córdoba.  
1978 Expo - Ocio (Palacio de Cristal. Madrid).

### **Exposiciones Individuales**

- 1958 Galerías Quint, Palma de Mallorca.  
1961 Galería Céspedes, Córdoba.  
1963 Galería de la Caja Provincial de Ahorros, Córdoba.  
1963 Sala de Amigos del País, Málaga.  
1966 Galería Liceo, Córdoba.  
1967 Galería El Bosco, Madrid.  
1970 Galería Céspedes, Córdoba.  
1970 Galería Altamira, Córdoba.  
1972 Excmo. Ateneo de Sevilla, Sevilla.  
1973 Galería Studio 52, Córdoba.  
1974 Casa Palacio de la Merced, (Excmo. Diputación de Córdoba).  
1974 Galería Al-Wasiti, Sevilla.  
1975 Galería Studio 52, Córdoba.  
1976 Galería Studio 52, Córdoba.

**Inauguración 23 de Mayo de 1978.**

**8 <sup>1</sup>/<sub>2</sub> tarde.**

**Clausura 15 de Junio.**

**Horas de Visita:**

**de 10'30 a 1'30 y de 4'30 a 9'30**

**Excepto Festivos y Lunes Mañanas.**